

SARMIENTO Y BROWN

Profesor Alfio A. Puglisi



He aquí dos personajes entrañables y venerados por nuestra Armada. Se trata de su fundador y de quien la recreó, después de haber quedado reducida a su mínima expresión durante la Guerra de la Triple Alianza. Ellos son Guillermo Brown (1777-1857) y Domingo F. Sarmiento (1811-1888). Entre ambos transcurren más de dos generaciones.

Después de Caseros, se abrieron los ríos, y la escuadra nacional vio cómo barcos de diversas banderas los remontaban. Entre ellos, las cañoneras estadounidenses *Water Witch* (Thomas Jefferson Page) y *Wasp* (Alfred T. Mahan)¹, interesadas en abrir nuevas salidas para la producción agrícola y minera de los países del centro de Sudamérica. Tras la guerra de la Triple Alianza, Brasil hacía pie en la isla del Cerrito, ¡hasta pretendía Martín García!

Ambos personajes procedían de una clase media de provincia venida un poco a menos, aunque sus familias contaran con pergaminos propios.

Los dos se iniciaron de jóvenes en su oficio, fueron autodidactas. Sarmiento, exiliado en la provincia de San Luis con quince años de edad, hizo sus primeras armas en la docencia, en una escuela de San Francisco del Monte. Fue alumno y docente a un mismo tiempo. Su tío, el sacerdote José de Oro, fue su mentor. Brown también adquirió las primeras letras de un tío sacerdote, el RP. Anselmo Brown, que pasó mucho tiempo exiliado en España. Joven huérfano, se inició en el mar antes que Sarmiento en lo suyo. Al decir del Almirante Segundo R. Storni, Brown, como la espada de Arthur, «surgió del mar mismo y poseía, además, una concepción ingénita de la guerra».

En el combate o en la política, según fuera donde cada uno actuara, su personalidad se transformaba y estallaba el león batallador. Eran pasionales, vehementes, ineludibles.

Tres veces Brown se escapó de sus confinamientos, dirigió el combate aún herido en la cubierta de su buque, por lo que rengueó el resto de su vida, nadó en Guayaquil para detener una masacre que evitó tea en mano, sumarió a algunos de sus capitanes por no mostrar competencia o arrojo en el combate, y sancionó a su propio hijo. Un grupo de unitarios exiliados en Montevideo visitaron a Brown a bordo e intentaron hacerlo defecionar mediante el soborno, a lo que se negó enfáticamente.

En sus viajes, Sarmiento llevaba las cuentas de los gastos más personales. Era ejecutivo, pragmático, tenía fe en sus propias acciones. Acaso fue el político más parecido a Winston Churchill que hubo en el Cono Sur. Ambos fueron tildados de «locos».

Brown, cada vez que fue llamado a las filas, tuvo que improvisar una escuadra para hacerse a la vela. Sarmiento bregó por una escuadra estable, disuasiva y moderna, de hierro (luego acero), vapor y con torpedos. Brown luchó contra ingleses, pero se casó con una inglesa y tuvo bajo su servicio tripulaciones de ese origen. Sarmiento se inspiró en la US Navy. Su modelo fue concebido por asesores del país del norte, quienes recomendaron el empleo

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969 y 2013.

Es un asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el Premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el Premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval.

También obtuvo el Premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

¹ El mismo en que usted piensa. Actuó con sede en Montevideo.

del monitor y las torpederas según lo habían experimentado en la Guerra de Secesión. Los barcos se construyeron en Inglaterra; los talleres se erigieron en Zárate. Un grupo de marinos le recordó, en 1872, que faltaba una escuela naval; rápido aceptó la idea para contar con una oficialidad «competente y científica». He ahí el trípode fundacional. Si bien la escuadra tuvo un diseño fluvial, según el Almirante Manuel Domecq García bastó para ahuyentar los navíos extranjeros que estaban en el extremo sur. Nos quedó la gloriosa corbeta *Uruguay*.

Ambos padecieron el exilio, uno en los EE. UU., otro en Chile. Quizás más grave sea el exilio interior, en el propio país, marginados por otros grupos de poder y los vaivenes de la política. Sarmiento cruzó la cordillera en busca de amparo. La familia de Brown, siendo este niño, marchó a los EE. UU. en busca de bienestar y de libertad religiosa. Ya grande, cuando quedó a cargo del gobierno de Lavalle mientras este perseguía a Dorrego, fue hostigado por los unitarios. San Martín esperaba cerca de Montevideo para poder desembarcar y no lo pudo hacer. Sarmiento vivió en medio de conflictos, era un polemista nato. «Fue la lucha tu vida y tu elemento». Él los buscaba y tomaba parte en ellos «con la pluma, la espada y la palabra». Vienen a la memoria los casos de Andrés Bello, Urquiza, Juan B. Alberdi, etc. El conflicto mismo abrazó a Brown en una sociedad ya dividida entre unitarios y federales que lo obligaron a renunciar. Estuvo entre los directores fundadores del actual Banco Provincia; prefería el comercio de ganado a la guerra. Nunca faltó a esos llamados.

Sarmiento fue un humanista forjado en torno del positivismo. Realizó buenos contactos en el exterior, su obra fue ciclópea y multifacética. Impulsó los tres niveles de la educación. Propició la inmigración, el telégrafo, el ferrocarril, escuelas y bibliotecas, la protección de los animales, fomentó la astronomía y la meteorología, trajo los gorriones y recomendó el consumo de ensaladas acompañando otras comidas. Brown prefirió la educación secundaria, visitó el mejor colegio de la ciudad para conversar con los jóvenes y mostrar la bandera que le regalaron las damas porteñas tras el combate de Los Pozos. Siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires, se preocupó por la matemática universitaria y creó una cátedra paralela para facilitar su enseñanza. No usó la fuerza que disponía. Renunció ante la muerte de Dorrego.

Así como Sarmiento, al proponer la dicotomía «civilización y barbarie», revela la presencia de dos principios antinómicos y configuradores de nuestra realidad social, en *Viajes* (1845), él mismo nos da —incluso poéticamente— su impresión de la realidad rioplatense:

Sangrienta es en efecto su historia, gloriosa a la par que estéril naumaquia permanente que tiene a una u otra ribera, cual anfiteatros, dos ciudades espectadoras que han tenido desde hace mucho tiempo la costumbre de lanzar desde sus puertos naves cargadas de gladiadores para teñir sus aguas con inútiles combates.

Ambos se sorprendieron actuando en bandos distintos durante el sitio de Montevideo (1843-51). Sarmiento era un joven catedrático de treinta y cuatro años becado por el gobierno de Chile para visitar centros educativos de Europa y América. Estaba de paso. Brown, con sesenta y seis, permaneció un año embarcado y sitiándolos. Fue la época de sus mayores neurosis, no podía ser menos. En sus buques no hubo degüellos, y no se cumplieron los rituales rosistas. El escape autorizado de Garibaldi muestra que no se peleaba contra nadie en particular. Sarmiento no pudo perdonar que sitiara la ciudad y mantuvo cierta distancia de él, lo llamaba «viejo tirano de esas aguas» (el Río de la Plata)². Sin embargo, en un viaje posterior, se reconcilió con Lucio V. Mansilla, sobrino del Restaurador, y este quedó como su *influencer* en el Ejército. Sarmiento fue elegido presidente mientras estaba en los EE. UU. En cambio, el artillero y poeta, traductor del Dante, Bartolomé Mitre, que también participó en las trincheras de Montevideo, mucho más político, le pidió a Brown que escribiera sus memorias.

Sarmiento fue un humanista forjado en torno del positivismo. Realizó buenos contactos en el exterior, su obra fue ciclópea y multifacética. Impulsó los tres niveles de la educación.

² Recurre a la palabra griega para describir su capacidad, poder y señorío; en fin, su dominio del Plata.

Sarmiento llega al cielo y lo reciben San Martín, Belgrano, Rivadavia, Paz y otros próceres diciéndole: «Venga, don Domingo, sea usted bienvenido, que aquí hay lugar para los que como usted han servido bien a la patria y al progreso». Dibujo de *El Mosquito*, que en vida lo satirizaba con caricaturas y, sin embargo, lo homenajeó tras su muerte, septiembre de 1888.



Brown fue hombre de la vela, dominaba el buque con todo lo que ello implica. No llegó a conducir uno de vapor, aunque navegó en ellos. Presente en la *tournee* del *Druid* por el Río de La Plata, profetizó el futuro de este tipo de barcos. Pero ambos son paradigmas distintos e intraducibles, un mundo diferente, con nuevos roles y vocabulario. Sarmiento conoció ambos tipos en sus viajes por el mundo, meditó lo necesario para el futuro del país. Nos introdujo en el mundo moderno.

En sus últimos años, Brown, cultor de la vida familiar, se recluyó en su casa amarilla de la parroquia de Santa Lucía. Sarmiento, mechado por problemas de salud, lo hizo primero en el Tigre, donde los cadetes lo visitaban; luego, marchó por las mismas razones hacia el Paraguay. Ambos fallecieron con 30 años de diferencia, dos generaciones. El tiempo se había acortado. Lo que hicieron por el país los sobrevivió hasta nuestros días. ■

Sarmiento bregó por una escuadra estable, disuasiva y moderna, de hierro (luego acero), vapor y con torpedos.

LECTURAS

- Arguindeguy, Pablo y Rodríguez, Horacio, *Brown, apóstilas a su vida*, Buenos Aires, Instituto Nacional Browniano, 1997.
- de Marco, Miguel Ángel, *Brown*, Bs. As., Emecé, 2021.
- de Marco, Miguel Ángel, *Sarmiento*, Bs. As., Emecé, 2016.
- Menotti, Emilia E.: «Brown Gobernador de Buenos Aires», en *Revista Del Mar* N.º 138, oct. 1993, pág. 43 y sigs.
- Oyarzábal, Guillermo A., *Guillermo Brown*, Bs. As., Librería Histórica, 2006.
- Palcos, Alberto, *Sarmiento*, Bs. As., El Ateneo, 1938.
- Puglisi, Alfio A.: «La psicología de Brown», en el *Boletín del Centro Naval* N.º 805, 2002.
- Ratto, H. R., *Historia del Almirante Guillermo Brown*, Bs. As., Publicaciones Navales, 1985.
- Storni, Segundo R., *Discurso en la inauguración del monumento al Almirante Brown en Buenos Aires*, 8 de julio de 1919, folleto.